



# Carlos Enrique Martner García



(Santiago de Chile, 13 de septiembre de 1926-

Tepoztlán, México, 21 de julio de 2020)

## *In Memoriam*

LUIS PORTER

PROFESOR JUBILADO DE LA UAM- XOCHIMILCO



**M**E ENTERO CON MÁS DE DOS MESES de atraso del fallecimiento de Carlos Martner, el querido Calico. Me reconcilia enterarme, al asomarme a Google, que han sido múltiples los homenajes, distinciones, lamentos y referencias publicadas con motivo de esta triste noticia. Calico falleció a los 93 años lejos de su país, aunque quizás como algo simbólico, en el bello paraje mexicano llamado Tepoztlán. Por esos rumbos escultóricos hechos de piedra, permanece como un monumento su casa de Tepetlapa. Humberto Eliash, su amigo y socio, actual presidente del Colegio de Arquitectos de Chile, anticipa en su obituario un póstumo Premio Nacional de Arquitectura para Carlos, declarando lo siguiente:



Figura 1  
Luis Porter  
y Carlos Martner.

El legado de Carlos Martner para la arquitectura chilena, con obras de espacio público y paisajismo son memorables para la ciudad y los espacios de encuentro, pero a la vez, supera su condición de arquitecto, al haber llevado a cabo una fructífera vida docente en nuestra Facultad, formando en esa sensibilidad pública a generaciones de egresadas y egresados. Suma, su notable capacidad artística en acuarelas que demuestran su sensibilidad y capacidad de observación para valorizar nuestro paisaje y nuestro entorno.

Nos queda claro que aún falta el reconocimiento de los mexicanos, y en particular los de la UAM Xochimilco, donde ejerció por muchos años la docencia en la División de Ciencias y Artes para el Diseño. Sin esperar más, en mi calidad de fundador de dicha universidad, y de jubilado de la misma, después de 45 años de ejercicio académico en sus filas, asumo la tarea de expresar algunas de las muchas palabras mexicanas que Calico merece.

Me disculpo por utilizar la primera persona, pero quiero comenzar diciendo que tuve la suerte y el honor de trabajar como asociado de Martner en una serie de diseños arquitectónicos, elaborados y construidos entre los dos en México. La convivencia cotidiana a la que obliga la construcción me permitió acercarme y conocerlo de cerca, su producción mexicana no se encuentra incluida en los currículos que aparecen en Chile. Es explicable porque Martner es famoso por los grandes proyectos paisajísticos realizados en su país natal. Sin tener la información completa para agotar

lo que pueda faltar de su trayectoria mexicana, intentaré aportar con lo que recuerdo que hicimos juntos.

Primero hay que mencionar que Carlos Martner está reconocido como el Burle Marx de Chile. Burle Marx (1909-1994) ha sido uno de los más, sino el más destacado paisajista latinoamericano. México no se queda atrás en ese campo, tenemos a Luis Barragán, pero también a Mario Schjetnan o Eliseo Arredondo, entre otros. Hablamos de una especialidad que desborda y contiene a la del arquitecto. Hay que agregar, en este caso, otro de los datos importantes que nadie ha mencionado, Calico fue el arquitecto de Pablo Neruda, junto con su hermana María, escultora, intervinieron en las casas que Neruda fue comprando, remodelando o creando en su país: la Chascona en la capital de Santiago, la Sebastiana, en el puerto de Valparaíso y la actual casa-museo de Isla Negra (vecina a la del gran planificador Carlos Matus). Tuve la oportunidad de visitar las tres y reconocer la mano de Calico y de su hermana en muchos rasgos y detalles. Hay que mencionar que, en 2010, Calico diseñó en Chile el espectacular anfiteatro Pablo Neruda, una

Figura 2 Festejo de los 90 años de Calico en Tepoztlán, Morelos. Calico y su hija Cecilia.





▲  
Figura 3  
Acuarela de Carlos  
Martner.

obra de gran escala como las piscinas Tupahue y Antilén en el Parque metropolitano de Santiago, el Parque Monumental Bernardo O'Higgins en Chillán, el Parque Mapocho Poniente y el Parque Violeta Parra que se suman a las obras arquitectónicas de los embalses Puclaro y Santa Juana en el norte de Chile. Todo a la mano o al ojo del interesado en Internet.

De las casas que diseñamos en México, destacan la que le hicimos a la astrónoma de la UNAM la Dra. Ruth Gall, al biólogo Daniel Nieto Jara, al neurólogo Jaime Romano Micha, al productor Esteban Schmelz, entre otros. Estos proyectos, que nuestros estudiantes visitaban, porque los vinculábamos a nuestra docencia, en el tiempo nos hermanaron. Nuestra plataforma era la universidad, estratégica y simbólicamente situada en Xochimilco, sitio lleno de significado, el trabajo de campo servía de ilustración o investigación a lo que pretendíamos enseñar. Fue una época en la que la UAM se nutría de los exiliados chilenos, algunos arquitectos como Pedro Gastón Pascal Allende, Octavio Garfias, Alicia Paz González Riquelme, Jorge Wong Leal, Claudette Aubry Tormen (disculpas por los que se me olvidan) y otros no arquitectos como Roberto Donoso Salinas, Fernando Mora Carrasco o Ricardo Yoselevsky Reta-

mal. Era una pléyade que dejaron su huella y aportación a nuestra universidad.

Incompleto quedaría no referirme a la familia de Calico y sus residencias, una en la avenida Altavista de la Ciudad de México, diseñada por el arquitecto Manuel el Caco Parra, y su casa en Tepetlapa, una antigua capilla que adaptó como una obra de arte. Su esposa, Ana, Nanita Peyrelongue, escribía y trabajaba para Le Monde Diplomatique; Carlos Daniel, uno de sus dos hijos, hizo la carrera de Diseño de los Asentamientos Humanos en la misma División de Ciencias y Artes para el Diseño donde trabajábamos, Cecilia, la hija, una destacada vitralista, residente de Tepoztlán, es la que se hizo cargo de su padre en sus últimos años. El otro hermano cuyo nombre olvido, reside en Querétaro.

¿Cómo era su arquitectura? Calico era un maestro de la piedra, esa misma que en México proviene principalmente de los volcanes, de las explotaciones mineras, de las canteras. El que haya visto trabajar a un cantero sabrá que su mano y sus golpes diestros son como los de una especie de mago, que se abre camino por las grietas invisibles que sólo él puede ver. El manejo de la piedra le da forma y textura a la piel de la





◀  
Figura 4  
Acuarela de Carlos  
Martner.



◀  
Figura 5  
Acuarela de Carlos  
Martner.

arquitectura, y decir chileno es decir telúrico. Es una materia en la que nos identificamos. Calico era también un innovador e impresionante acuarelista. Piedra y agua son dos caras en las que reside la fuerza de los gestos con que Calico le daba carácter a lo que hacía. Los gestos de la piedra y los del agua como dos pasos de una misma danza. Porque Calico, con su pincel de acuarelista, hacía poesía, es decir, daba ritmo, escalas, peldaños y abría una puerta que daba a otra puerta, como cuando en el profundo lecho de una gruta nos encontramos con el arroyo cristalino que se convertirá en venero. Piedra y agua, y desde ellas la maraña de la vegetación, las exuberantes enredaderas, la flora de una arquitectura imaginada.

Así se llamaba un libro de Carlos que me tocó prologar, publicado por la División de CyAD de la UAM unidad

Xochimilco en 1988: La arquitectura imaginada. Proyecto de una ciudad para las artes. Así era su mano, dibujaba sueños que podían construirse o dejarse de construir, ya que de una u otra manera allí estaban en su calidad de arquitectura virtual, etérea. —Calico, le pregunto ahora, en este mismo instante: ¿dónde se encuentra tu última obra? —...Ay! Luis, responde, es una casa soñada ubicada en un lugar imaginario —

Como escribe su amiga Milena Vonadovic:

Vivir en una casa de Carlos Martner es una suerte de canto mineral. Piedra laja, bolones gordos, una pared de arena de río o de mar, grano pequeño. La otra de roca compleja, como los tótems que surgen en sus albercas públicas del





Figura 6  
Luis Porter, José Luis Cortés, Calico, Jacques Vermonden y André.

cerro San Cristóbal. Armada desde los elementos de la creación, la casa. Primigenia.

Una arquitectura que Christopher Alexander reconocería como cósmica, en comunión con el universo, como espacios para crear. Vigas de madera a la vista, proporciones alteradas, sorprendidas, reducidas, angostas, abiertas y amplias. Un sentido teatral del espacio, hecho de la tierra y sus colores. Con la naturaleza de los materiales es como

hablababa Calico: —“Mira, esta es la tierra. Mira. Mira. La tierra. Mira qué grande. Mira qué hermosa, la tierra”.

Falleció Carlos Martner: así nos anuncian nunca tardíamente, podrían haber esperado un poco más, hubiera sido mejor, ¿quién tiene apuro de despedirse? Lo cierto es que no somos inmortales y hay que celebrar cuando un ciclo se cierra completo, pleno y bien vivido. Nostalgias que hemos aprendido a soportar con la pandemia, muchas cosas que estaban a la mano ya han dejado de estarlo. Vivimos una nueva era, más parecida a la gruta hecha de lava detenida, por la que un arroyo busca su salida, que al mapa con destinos a los que podamos llegar. La sana distancia nos recoge y nos detiene. Con la vista recorreremos los mapas que Calico supo convertir en parques, plataformas, superficies, acuarelas que hoy cuelgan en nuestra pared o en nuestra memoria, como testigos de una mano que danza desde el agua, entre las piedras y el barro, llevando en el aire huellas imaginadas de la belleza.

Figura 7  
Calico con Jacques Vermonden y André.

